



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BÉATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	023
EXP.	135
DOC.	001
FOJA	1
FECHA (S)	2002

TODOS LOS HOMBRES SOMOS CÓSMICOS

Pero este perogrullo en los hombres de Quitemaqui; en los del sudeste de la tentativamente propuesta por Kirchoff cultural Mesoamérica; en los del Egipto antiguo y en los de Tula, se trató de *Homo sapiens* cósmicos esencialmente teotihuacanos, mayas, egipcios de las dinastías y toltecas respectivamente. Durante el merecido homenaje a la doctora en Historia del Arte doña Beatriz De La Fuente en febrero del 2002, el arqueólogo don Eduardo Matos Moctezuma sustentó en su ponencia sobre las construcciones piramidales que: "no son ni en horizontalidad ni en verticalidad, como se han querido distinguir sus edificios piramidales según la cultura que las construyó, sino todas ellas están en oblicuidad". A su vez como comentario apoyador de ello, el arqueoastrónomo don Jesús Galindo Trejo señaló que: "en efecto, el desplazamiento de los astros, ante la vista comprensiva del hombre, remontan también en esa misma forma oblicua".

Pero, tal coincidencia no necesariamente es la razón del ser oblicuas las construcciones piramidales.

Por un lado, el mismo arqueoastrónomo Galindo señaló la diferencia visual del remontar de los astros, según la distancia al ecuador terrestre en el que se encuentre el observador.

Es mi opinión y me uno al pensamiento de quienes han señalado que la teotihuacana es horizontal en comparación con la Maya que indiscutible es vertical. Por otro lado del razonamiento cósmico de la forma similar con la que se elevan los astros ante la vista, porque existe el hecho físico; y para mí, una de las razones fundamentales del éxito de esas construcciones, hasta obtener la sorprendente realidad que pudieran llegar a nuestros tiempos sin o poco mantenimiento, porque además de otras razones de ingeniería, es que están desglosadas en etapas de cortes superpuestos en forma geométrica igual a la base que sustenta al todo. Estas etapas de cortes superpuestos, son proporcionadas superficies ingeniosas cada vez más pequeñas hasta alcanzar la altura que se deseó. Hasta inclusive poder terminar en un vértice agudo y formar la verdadera pirámide, como la asombrosa egipcia.

Encuentro sinceramente que Quitemaqui volitivamente buscó y realizó la línea horizontal en comunión con el visual horizonte en el planeta Tierra, así como la Maya la vertical hacia el Cosmos. Ambas sin dejar de cultivar su maicito, por supuesto. Cumplieron así con sus propias, particulares y diferentes idiosincrasias. Igualmente en cuanto a esto, fueron ambas culturas dirigidas por sus diferencias y particulares religiosos pensamientos esotéricos. Místicamente muy bien expresados objetivamente, también, en las direccionales líneas de sus hermosos éxitos arquitectónicos. En Yucatán no existen manantiales como los del Altiplano Central.

Ni puedo imaginarme un cenote sagrado aquí.

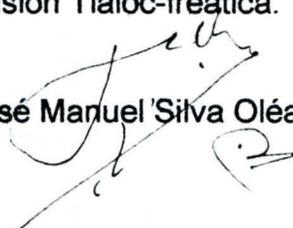
Espero tampoco equivocarme al señalar que el talud - tablero es hijo de Teotihuacán y para mí que, sin lugar a duda, son horizontales. Aún la oblicuidad del talud, lo veo expresión artística de la horizontalidad del manto friático deslizado sobre el lecho de un brazo(aún creído por los actuales habitantes de San Martín

de las Pirámides) de (la) el madre Tláloc-mar, significado por esculturas de valvas y caracoles marinos sub viperinos.

El talud, en toda la pirámide facistol de "la Ciudadela" código pétreo de la religión teotihuacana, contiene **una sola** víbora horizontal toda ella, esculpida de crótalos a cabeza que, abarca todo el costado de la construcción desde sus extremos norte, o sur, hasta la escalera central (representación, en arquitectura, del Altiplano Central). Ambas víboras derecha e izquierda, enfatizo, son absolutamente horizontales, como les enseñó a los artistas teotihuacanos, ser de la dimensión freática su horizontalidad.

A diferencia del tablero en que + de 366 veces (según don Ignacio Marquina), se repite en rítmica letanía, esculpida, el canon de la religión de Teotihuacán. El tablero abarca 2 dimensiones de Tláloc "cueva larga o camino debajo de la tierra"; según le dijeron a fray Diego Durán los chichimecas texcocanos que quería decir Tláloc. Etimológicamente del náhuatl es: la bebida de la tierra. De *Tlalli* tierra y *octli* bebida. También veo implícito en este vocablo; debido a la deformación de pronunciación hispánica de *otli*: camino, los diferentes caminos que sigue la bebida de la tierra desde el mar hasta su arribo fecundante al Altiplano Central. En los tableros está esculpido su caminar desde la atmósfera hasta la superficie de la tierra y su comunicación trasminada, mediante 4 prismas rectangulares; pirámides truncadas simétricamente en ambos extremos, de los dientes del reptil lagarto de la tierra (camaleón) que, abarcan dos límites arquitectónicos de la construcción, mediante estas esculturas sobresalientes en el extremo más inferior de cada Mascarón de Tláloc. Es el agua de Tláloc-lluvia que ya sobre la superficie de la tierra, se filtra significativamente mediante esos signos esculturales místicos (repito, los dientes), hacia la dimensión Tláloc-freática.

11/02/02 10:38


José Manuel Silva Oléa.